

este nuevo crimen como un suicidio. El cuarto donde yacía Krivitzky estaba cerrado, una pistola se encontraba a la izquierda del cadáver y tres cartas de letra semejante a la suya, una dirigida a su mujer y las otras a dos amigos, comunicaban su decisión de suicidarse. La G.P.U. se ha esforzado esta vez en hacer su huella lo menos perceptible. La mano del asesino se descubre, sin embargo, en aquello que quiere ocultar.

La suficiencia técnica de la G.P.U. para falsificar cartas y documentos, es de antiguo conocida. No menos conocido es su sistema de escribir cartas en las que sus víctimas explican el crimen favorablemente a Stalin. Cuando Klement, el secretario de la IV Internacional, fué asesinado en París, Trotsky recibió una carta falsificada renegando del trotskismo. Los expertos calígrafos no sólo establecieron la falsificación, sino que revelaron modismos y giros de construcción gramatical de los empleados en el ruso. La carta estando en francés, y siendo Klement alemán, si realmente la hubiera escrito, los modismos y errores de construcción debieran haber sido de origen alemán. Todo el mundo recuerda aún la carta del asesino de Trotsky, que no era otra cosa que una defensa de la G.P.U. por la G.P.U. Se hacía decir en ella a Jacson, que mataba a Trotsky por considerarlo un enemigo de la clase trabajadora, y que Stalin tenía razón.

Las cartas que la G.P.U. dejó junto al cuerpo de Krivitzky revelan también la factura por su contenido, aunque la falsificación caligráfica sea esta vez aun más perfecta que en el caso de Rudolf Klement. En la dirigida a su abogado se dice que Krivitzky hizo un viaje al estado de Virginia con el objeto de comprar una pistola. Krivitzky había sido admitido en los Estados Unidos en calidad de ex-agente de la G.P.U. temeroso de ser asesinado. El uso de armas le estaba, por tanto, legalmente permitido, y en cualquier ciudad hubiera podido hacer la compra de una pistola, caso de que no tuviera ya.

En la carta dirigida a su mujer, la justificación del stalinismo se esboza en una frase torpe: "Mis culpas son muchas"—dice. Con lo que se quiere dar a entender que Krivitzky se suicida arrepentido de lo que